

organizado para el año 2000 o un punto final sangriento de la historia de la humanidad.

Pero todas las reformas políticas y económicas, con ser importantísimas, no bastan. Las auténticas reformas sólo serán efectivas si se apoyan en una base ética y espiritual. Sólo así podrán prestar a las naciones libres la fuerza suficiente para encauzar los problemas de la edad atómica y de la revolución técnica. Y también para una buena política del año 2000. Y de siempre.

EMILIO SERRANO VILLAFañÉ.

LARROQUE, Pierre: *Las clases sociales*. Oikos-Tau, S. A. Ediciones. Colección «¿Qué sé?». Barcelona, 1971. 127 págs.

Con el título original *Les classes sociales*, P. U. F. publica recientemente esta obra de P. Larroque, que aparece ahora, en primera versión castellana, en la Colección «¿Qué sé?», que nos viene proporcionando, a un ritmo felizmente acelerado, las obras más interesantes de su homónima francesa «*Que sais-je?*».

En todos los tiempos, desde que existe la sociedad—y ésta es tan antigua como el hombre—han existido «estratificaciones» y «jerarquías» a través de las cuales se distinguen, más o menos claramente, las clases sociales, que son grupos o categorías de hombres y de familias «relativamente cerrados de dignidad desigual». La desigualdad de dignidad, conjugada con la permanencia de esta desigualdad, «da lugar, en el mundo de hoy, a complejos de inferioridad en los miembros de las clases que no participan de los privilegios de las clases superiores». Y como todo complejo de inferioridad, acarrearán reacciones más o menos profundas y violentas que influyen en la vida de los pueblos, nacional e internacional, por la acción determinante que ejercen sobre la orientación política, económica y social. La diferencia y antagonismo de clases ha contribuido ampliamente a cristalizar aspiraciones, a veces difusas, de las clases modestas hacia nuevos impulsos y perspectivas (sabido es que Marx ve la explicación de toda la historia de la humanidad como lucha constante entre dos clases antagónicas).

La pretensión del libro que presentamos, ante este gran fenómeno de nuestro tiempo que constituyen las clases sociales en sus caracteres y relaciones, «intenta exponer someramente sus líneas esenciales, su pasada evolución, su orientación y sus perspectivas». Pues, aun pareciendo tan modesta, esta pretensión del autor, es muy amplia, pero sabe exponerla en apretada síntesis en breves capítulos que constituyen el contenido de las tres partes en que se divide el libro: «Datos generales de las distinciones de clases sociales»; «Caracteres propios de las principales clases sociales», y «Algunos ejemplos de estructuras sociales».

Como «criterios y fundamentos de las distinciones de clases», son principalmente para el autor los siguientes: 1.º, el papel representado en

la sociedad (papel público, económico, social); 2.º, el estilo de vida (cuantía y utilización de las rentas); 3.º, el comportamiento psicológico y la conciencia colectiva (solidaridad, «usos sociales», etc.). Claro que esos diferentes criterios sobre las distinciones de clases actúan de modo distinto según el grado de evolución de las sociedades consideradas (sociedades no evolucionadas económicamente, sociedades modernas) y de la movilidad social que depende de múltiples factores (concepciones sociales, factores demográficos, económicos y tecnológicos, sociológicos, sobre todo el factor familiar, las circunstancias políticas—guerras, democracia, totalitarismos—). Pero tanto el análisis de la evolución de las distinciones de clases, como el de los factores que rigen la movilidad social, conducen a la misma conclusión. «Si bien en ninguna parte se encuentra una movilidad sin límites, la evolución moderna está netamente orientada hacia una creciente movilidad y hacia una creciente nivelación de las situaciones». Las diferencias a este respecto observadas de un país a otro «se explican por la desigual influencia de los diversos factores que rigen esta evolución».

No obstante estas diferencias, la existencia de las clases sociales a menudo no es perceptible más que a través de los conflictos que oponen a estas clases las relaciones—cómo se organizan y rigen—entre las clases sociales, de una parte, y los demás grupos sociales, de otra.

La coexistencia de diversas clases sociales puede no crear conflictos de clase si esta coexistencia se admite como un hecho natural, normal. Pero la evolución ha multiplicado los antagonismos y los conflictos, que se expresan o como desacuerdo con los mismos principios de la organización social existente o el sistema de valores que son el sostén de tal organización, o como conflicto más limitado que enfrentan los intereses de dos clases que buscan, una y otra, obtener mayores satisfacciones, pero dentro del marco de la estructura social existente, a la que no se pretende modificar en sus fundamentos o sustituir. La combinación de dos tendencias, en parte contradictorias, explica la evolución de los conflictos de clases en los últimos tiempos. El desarrollo de los conflictos de clases «es uno de los hechos más sobresalientes de los dos y tres últimos siglos», lo cual, según Pierre Larroque, ha sido favorecido por las transformaciones económicas, las transformaciones ideológicas, y por la aparición y la expansión de las organizaciones de clases, de los partidos y de los sindicatos. Y, por el contrario, los conflictos de clases «han tendido a atenuarse a la medida a que las mismas divisiones de clases se atenuaban». Pero esto no significa que tales conflictos hayan desaparecido; los conflictos de clases «quedan como uno de los elementos esenciales, como uno de los factores determinantes de la evolución del mundo moderno; precisamente en la medida en que las distinciones de clases siguen fuertemente marcadas».

Las principales clases sociales que encontramos en las sociedades modernas son, dice el autor, la clase obrera, la clase dirigente, las clases medias y la clase rural. Las distinciones entre clases están siempre claramente diferenciadas y las diferencias son, a veces, considerables de un país a otro.

Estudia seguidamente P. Larroque los caracteres de cada una de estas clases fijándose en los que contribuyen más claramente a individualizarlas. En principio, los miembros de la «clase obrera» se caracterizan porque «asumen las tareas de prácticas incompatibles con el principio de iniciativa y de autoridad, y que implican la subordinación de los que las realizan a los dirigentes de la empresa: se trata de trabajos llevados a cabo siguiendo las órdenes de un patrón y con el material suministrado por éste». Dependencia económica e inseguridad dificultan, a veces insuperablemente, a la clase obrera a esperar ascender al estado de empresarios independientes o a grupos económicos, intelectual o políticamente dominantes. Pero, a pesar de esta incertidumbre, esta clase se presenta, en general, como «un grupo coherente, considerable, cuya existencia es uno de los factores dominantes de la vida política, económica y social de los Estados modernos».

Estos caracteres generales determinan el comportamiento de la clase obrera cuya combinación de elementos da un tipo bastante claramente caracterizado (el complejo de inferioridad, compensado por un profundo sentimiento de solidaridad—organizaciones, sindicatos, partidos—). Pero a causa de esos factores o elementos, el complejo de inferioridad de la clase obrera «tiende a esfumarse y los obreros a evolucionar hacia un determinado alengrosamiento».

A la «clase dirigente» en los terrenos político, administrativo, económico, literario y artístico, atribuye el autor el «carácter común» del ejercicio de un papel dirigente, la participación en una determinada superioridad bajo cualquier forma. La clase dirigente está formada por elementos que ocupan la cima de las diversas jerarquías que comporta toda sociedad; e independientemente de la profesión ejercida, esta clase se caracteriza por un determinado tipo de «situación» (no solamente ni siempre por un nivel cultural común) y por la inclinación a determinados conceptos morales, sociales o, incluso, estéticos. La pertenencia a este grupo implica igualmente la adopción de determinados comportamientos, costumbres que suelen observarse rigurosamente. Pero, a diferencia de la clase obrera, el sentimiento de solidaridad colectiva está atenuado y no se manifiesta en todo caso más que en la voluntad de distinguirse de los demás grupos sociales.

Pero la relativa homogeneidad que se observa a veces en la clase dirigente, se encuentra en mucho menor grado a las «clases medias», formadas por múltiples grupos sociales, cuyo «único carácter común es el de distinguirse a la vez del grupo dirigente y de la clase obrera». De la clase dirigente—no siempre de forma clara—«en que la dirección de la vida política, económica, administrativa e intelectual se les escapa»; y de la clase obrera «por el disfrute de reservas, materiales e inmateriales, resultantes de la formación y de las relaciones».

Tras hacer una enumeración de los componentes de las clases medias, para Larroque el «criterio esencial de la pertenencia a este grupo social es, en general, la profesión ejercida» (en las clases medias no se encuentran trabajadores manuales); la superioridad de estas clases sobre la clase obrera se debe principalmente al superior prestigio que tiene el

trabajo no manual respecto al manual. Y el comportamiento de los individuos y familias de este grupo «se ve dominado en gran parte por el deseo de destacar esta superioridad, sobre todo mediante signos externos» (indumentaria, costumbres, educación, etcétera). Destaca también el autor su «extremado individualismo» que se traduce, ante todo, en un débil sentido de la solidaridad del grupo. Pero con la tendencia psicológica común a todas las clases medias de la voluntad de afirmar y mostrar su superioridad sobre la clase obrera, por miedo a descender de nivel; de ahí su aversión a la proletarización general.

En la tercera parte del libro, «Algunos ejemplos de estructuras sociales», afirma el autor que entre la sociedad de estructuras sociales que se observan hoy en el mundo, se distinguen algunos tipos principales: *sociedades tardías poco evolucionadas económicamente*, en las que «la distinción entre clases se confunde en gran medida con la jerarquía política y económica»; las *sociedades en vías de evolución*, en las que se «combinan estructuras antiguas que sobreviven y clases nuevas»; *sociedades modernas de tipo capitalista*, en las que las clases medias adquieren una aportación creciente, motivada tanto por la elevación del nivel medio de las rentas y el desarrollo de las actividades no manuales, como de las actividades de servicios; los *países de democracia popular* «esperan eliminar sistemáticamente las antiguas distinciones de clases y buscan atenuar al máximo las diferenciaciones sociales entre el medio rural y el medio industrial, manifiestan su voluntad de lograr una sociedad sin clases».

En un plano más concreto, presenta luego el autor «algunos ejemplos» de estructuras sociales limitándose al estudio de cuatro países: Gran Bretaña, Estados Unidos, Francia y la Unión Soviética. Y termina con una conclusión sobre el significativo interrogante: ¿Hacia una sociedad sin clase? Si eso fuese posible, si a eso se llegase, no sería—dice—una virtud del estado natural de Rousseau y de la Revolución Francesa, sino por un deseo de modificar el orden de injusticia y desigualdades de dignidad existente y de una voluntad de justicia social y de fe en la convivencia de los hombres y las clases sociales.

EMILIO SERRANO VILLAFañÉ.

LÓPEZ CALERA, Nicolás M.^a: *Hegel y los derechos humanos*. Universidad de Granada. Colección Monográfica. 1. Filosofía, 1971. 108 págs.

De Hegel, dice Legaz en algún lugar que es un filósofo con el que se puede estar de acuerdo o en contra, pero al que no se puede ignorar. Tras el largo paréntesis en que las críticas y adhesiones—más las críticas—suscitó viva polémica en sus inmediatos seguidores, de la «izquierda» y de la «derecha hegeliana», Hegel fue poco estudiado y menos comprendido, acaso lo primero fuese motivado por lo segundo. Porque, eso sí, Hegel y su «sistema» filosófico todo es enrevesado y de difícil comprensión; la construcción del sistema, ante todo, le lleva con mucha